¡NO HAY FELICIDAD COMPLETA!

COMEDIA EN UN ACTO,

Y EN VERSO, ORIGINAL,

DE

DON EUGENIO RUBI.





MADRID:

IMPRENTA DE **J. Gonzalez** Y **A. Vicente**, C.ª DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1847.

PERSONAS.

DON LUIS DE AZNARES.
EL CONDE DEL ZARZAL.
MATILDE.
RITA.
BLAS.

Caballeros, señoras, aldeanos, aldeanas.

La escena pasa en la quinta del conde, á las inmediaciones de Madrid.

ACTO UNICO.

Interior de un jardin á las inmediaciones de Madrid. En último término, la fachada de una bonita casa con puerta á la escena. A la derecha, un pabellon con puerta tambien á la escena. Mesas, bancos de piedra, etc.

ESCENA I.

BLAS. *(Llamando á Rita desde la puerta del pabellon que está cerrada.)*

¡Rita, Rita!

RITA. *(Saliendo.)* ¿Qué se ofrece?

BLAS. ¿Por qué cierras esa puerta?

RITA. ¡Porque sois un atrevido!

BLAS. ¡Yo atrevido!

RITA. ¡Un calavera!

BLAS. Vamos, Rita, no te amosques:
¡eres atroz cuando empiezas
á decir barbaridades!

RITA. *(Enfadada.)* ¡San Blas!

BLAS. Pero, morena,
¿no sabes que aqui te guardo
un corazon que me pega
cada salto de carnero
que canta el credo?

RITA. *(Remilgándose.)* ¿De veras?

BLAS. Harto lo sabes, arco iris:
demas sabes cuánto pena
tu para el caso marido.

RITA. Aun no hemos ido á la iglesia.

BLAS. Pero ya no tardaremos,
si Dios quiere..... ¡y hoy que llega
el señor conde á la quinta!

RITA. Es verdad, tendremos fiesta.
BLAS. Y bodas.
RITA. ¡Y danza! ¡Qué gozo!
BLAS. Ya puedes estar contenta:
con un padrino como él
y un marido.....
RITA. ¡Ya!
BLAS. Contempla,
contempla este garbo, Rita. (*Paseándose erguido.*)
¡Eh! ¿Qué tal?
RITA. ¡Anda, babieca!
BLAS. ¡No hay un mozo como yo
en el mundo! Sin modestia.
RITA. ¿Con que al fin, doña Matilde
va á ser señora condesa?
BLAS. ¡Ya era tiempo!
RITA. ¡Pobrecita!
El cielo la recompensa:
que demas lloró la muerte
de su esposo.
BLAS. ¡Dios le tenga
en el cielo!—¡Desgraciado!
RITA. ¡Ah! Tambien, segun se cuenta,
padeció mucho.
BLAS. Diez años
debe hacer por la cuaresma
que se espatrió de Madrid.
RITA. ¿Y por qué fue, Blas?
BLAS. Por quimeras.....
no sé qué cosas políticas.....
yo era tan chico, que apenas
recuerdo bien los motivos.....
Figúrate, iba á la escuela.—
Lo que tengo bien presente,
como si ahora lo viera,
es el dolor de su esposa
cuando le dieron la nueva
de haber don Luis perecido
cautivo allá en la Morea.
RITA. ¿Le cogieron los piratas?
BLAS. ¡Pues esa fue la mas negra!
que estando ya junto á Lima,
un corsario..... ¡mala hoguera!

les dió caza en alta mar,
los cargó bien de cadenas
y los llevó á Berbería.

RITA. ¿Y allí murió?

BLAS. De tristeza.

RITA. Pues tambien la señorita.....

BLAS. ¡Oh, estuvo loca, frenética!
Sin comer y sin hablar.....
¡Creimos que se muriera!
En fin, cuando ahora mismo
tanto y tanto lo recuerda,
¡figúrate qué seria
entonces, que estaba fresca
la desgracia!

RITA. Con efecto,
mucho debió hacerle mella:
mucho amaria á su esposo
cuando hasta aqui tan severa
desechó del señor conde
el cariño y las ofertas.
¡A un hombre á quien debe tanto!

BLAS. Eso sí; justicia seca:
que la señora llorase
al que ya pudre la tierra,
nada mas justo; que al fin,
un marido..... no es cualquiera;
y la sangre llama, y tira.....
pero mirado en conciencia
y como Dios manda..... ¡eh!
El conde ha hecho por ella
lo que muy pocos harian.

RITA. ¡Grande ha sido su paciencia!

BLAS. ¿Quién amaria diez años
sin otra correspondencia
que lágrimas y suspiros,
y..... pucheros, y cazuelas?

RITA. Es verdad.

BLAS. ¡Y siempre firme
como una roca de piedra!
Prodigándole atenciones.....
sufriendo treguas y treguas.....
bailándola siempre el agua.....
«Que la corte me molesta.....»

Pues á mi quinta, señora.....
¡Ya ves si es hermosa y bella!
Allí vivirá usted sola
á su antojo, á su manera.....
sin atreverse el pobrete
á dar por aqui una vuelta
mas que de pascua á san Juan,
por temor de que se ofenda.
¿En qué quedamos, señor?
¿Me quiere usted? No.—Pues, ea,
á otra parte con la música.—
¿Me quiere usted? Sí.—A la iglesia.—
Este es el órden, y asi
como yo y tú, dulcinea,
lo haremos.

RITA. ¡Qué travieso!

BLAS. Estoy hecho una jalea,
porque al fin se casa el conde,
y tú y yo y todo el que quiera.....
¡Vivir en el purgatorio!

RITA. ¡Cuidado, Blas!

BLAS. ¡Ah, culebra,
al fin logras este cuero!....
(Presentándole un carrillo.)
tiéntalo por gusto, tienta
tu futura propiedad.

RITA. *(Dándole una bofetada.)* ¡Eh, quítese allá!

BLAS. ¡Qué bestia!
¡Vaya un cariño brutal!

RITA. Ya veremos.....

MATILDE. *(Dentro.)* ¡Rita!

RITA. ¡Calla,
que viene el ama!

BLAS. ¡Que venga!
Yo no puedo consentir.....

ESCENA II.

BLAS, RITA, MATILDE.

MATILDE. ¿Qué es esto? ¿Estais de contienda?

RITA. Me estaba diciendo Blas
que le dolian las muelas:

¡sufre tanto el pobrecillo!

BLAS. *(Aparte.)* ¡Pues no ve usted qué embustera!

MATILDE. ¿Por qué no te pones algo?

BLAS. ¡Por que..... *(Aparte.)* echa fuego esta oreja!

MATILDE. *(A Rita.)* ¿Hay flores en el salon?

RITA. Sí señora.

MATILDE. Bien: ordena
todo aquello, y no te olvides
de limpiar la pajarera.

RITA. Descansad en mí.

MATILDE. Y tú, Blas,
¿concluiste tus faenas?
¿Recortaste los jazmines?
Procura que la maleza
no estorbe en los andadores.
¿Lo entiendes? Hombre, contesta.

RITA. No podrá; con el dolor.....

BLAS. *(Aparte.)* ¡Á que le rompo la geta!

MATILDE. Habeis reñido, ¿no es cierto?

RITA. ¡No señora!

BLAS. Esa cigüeña.....

RITA. ¡No lo creais!

BLAS. ¡Es verdad!

MATILDE. Vamos, vamos, morisquetas
á un lado.

BLAS. (*Aparte.*) ¡Hun! (*Se oye rodar un coche.*)

RITA. (*Aparte á Blas.*) ¡Calla, tonton!

(Blas hace un desaire.)

MATILDE. ¿Qué ruido es ese? Creyera
que es de un carruaje.

BLAS. (*Mirando por el fondo.*) Señora.....
Señora, es la carretela
del señor conde.

MATILDE. ¿Del conde?

BLAS. Sí, miradle; ya se apea:
ya viene aqui.

MATILDE. Retiraos.

RITA. (*Rita á Blas.*) ¡Qué gozo, Blas!

BLAS. *(Amoscado.)* ¡Alma negra! (*Vánse.*)

ESCENA III.

MATILDE, EL CONDE.

CONDE. (*Aparte.*) ¡Oh Dios, por fin, ha llegado.
¡Matilde! (*Aparte.*) (¡Estoy conmovido!)

MATILDE. Señor conde, bien venido;
mucho tiempo habeis dejado
vivir sola en su rincon
á quien por Dios que sintiera
que la causa de ello fuera
alguna indisposicion.

CONDE. Por demas vuestra acogida
es para mi seductora;
nunca, os lo juro, señora,
me hallé tan bien en mi vida
¿Y vos? Aun no me habeis dicho.....
¿Falta algo aqui que os agrada?

MATILDE. Nada, amigo mio.

CONDE. (*Con sentimiento dulce.*) ¿Nada?

MATILDE. De cuanto puede el capricho
de una muger desear.
Esta quinta es deliciosa;
y seria desdeñosa
y de muy mal contentar,
si no fuera justa yo
con la quinta por ser bella;
con el propietario de ella.....

CONDE. Matilde, dejad.....

MATILDE. No, no.
Harto, conde, habeis sufrido
mi ingratitud sin quejaros;
hoy, que quiero demostraros
lo mucho que lo he sentido,
fuera inútil precaucion
intentar que en desagravio
vuestro, ocultase mi labio
lo que siente el corazon.
Largos años á la par,
de la amargura corrimos
el camino, y estuvimos
condenados á callar.

Yo, sumida noche y dia
en mi afliccion esperando,
y vos, señor, consolando
mi dolorosa agonía.

CONDE. ¡Dichoso si lo alcancé!
¡Dichoso si mi ternura
pudo aliviar la amargura
de vuestras cuitas!.....

MATILDE. Sí á fé:
¡que nadie, conde, cual vos
respetó mi pena doble;
nada mas bello, mas noble
que vuestro cariño!

CONDE. (*Enagenado.*) ¡Oh Dios!

MATILDE. En esos mares perdida,
¡yo triste, débil muger!
donde me lancé por ver
al esposo de mi vida.....
¡Inútil, vano anhelar!
¡Sordo á mi plegaria el cielo,
no me otorgó ese consuelo!

CONDE. Matilde, ¿á qué recordar?.....

MATILDE. Vos no sabeis hasta dónde
estos recuerdos son bellos.....
Tambien me recuerdan ellos
lo mucho que os debo, conde.

CONDE. ¡A mí! ¡No, Matilde mia!

MATILDE. Caballero, fuera amargo
poner un plazo mas largo
á vuestra noble porfía.
Vos habeis sido hasta hoy
mi amante, padre y hermano:
muy corta ofrenda es mi mano.....
es cuanto tengo; os la doy.

CONDE. (*Enagenado besándole la mano.*)
¡Oh Dios! ¡yo os bendigo humilde!
La alegría me enloquece,
que es un sueño me parece.....
Repetídmelo, Matilde.

MATILDE. Conde.....

CONDE. No; ¡callad, callad!
Deseo vivir, señora,
y puede matarme ahora,

tan grande felicidad.
Salgo de aquí presuroso
á disponer lo preciso:
¿me otorgais vuestro permiso?.....

MATILDE. En breve sereis mi esposo,
hacedlo como gusteis.

CONDE. (*Besándola una mano con efusion.*)
Mi amor y eterno respeto.....

MATILDE. (*Con ternura.*) Amigo mio.....

CONDE. Os prometo
que no os arrepentireis. (*Vase.*)

ESCENA IV.

MATILDE.

Su delicada pasion
por fin mi amor ha logrado.....
¡Dios sabe lo que he luchado.
con mi mismo corazon!
Mientras dudosa é incierta
con la esperanza he vivido,
cuanto pude he resistido:
¡hoy mi esperanza está muerta!
Los límites del dolor
no me fue dado pasar.....
tampoco pude mirar
insensible tanto amor.

ESCENA V.

MATILDE, RITA.

MATILDE. ¿Qué buscabas, Rita?

RITA. Todo
estará pronto dispuesto.
Dios os haga tan dichosa
como yo quisiera serlo.

MATILDE. ¿Quién te dijo?.....

RITA. ¡Toma, toma!
¡Si ya no hay gato ni perro
que no lo sepa en la quinta!
¡Pues se ha armado mal jaleo

apenas el señor conde
lo ha dicho!

MATILDE. ¡Ah!

RITA. Como es tan bueno,
tan amable, tan buen mozo,
y..... perdonad si os recuerdo.....
que al fin, aunque soy criada,
tambien soy de carne y hueso.....
Ya os acordareis que Blas.....
aunque es un pobre mostrenco.....
se ha empeñado en ser mi esposo,

MATILDE. Y lo será, te lo ofrezco:
deja á mi cargo tu suerte,
y ámale, que es buen sugeto. (*Vase.*)

ESCENA VI.

RITA, (*poco despues* LUIS *por la derecha.*)

RITA. ¡Qué buena sois, señorita!
¡Pues señor, nos casaremos!
¡Y que iré yo poco tiesa
con mi vestidito negro
al lado de mi futuro!
¡En gracia de Dios! ¡Ya creo
que me pone el sacristan
la cosa blanca en el cuello!

LUIS. (*Aparte.*) ¡Cómo late el corazon
gozoso dentro del pecho
al pisar tras larga ausencia
el querido patrio suelo!
¿Hallaré, Dios de bondad,
de mis penas aqui el término?
(*Reparando en Rita.*) Alli se ve una muger.....
una criada: indaguemos.
¡Buenos dias, amiguita!

RITA. ¡Ah! ¡Bien venido! (*Aparte.*) ¡Qué atento!
(¿Quién será? No le conozco.)

LUIS. A juzgar por lo que veo,
¿las faenas de la quinta
no son pesadas?

RITA. Pse..... pero.....

LUIS. ¿Podrás decirme si habitan

en ella ahora sus dueños?

RITA. ¿Y tendreis inconveniente
en decirme con quién tengo?.....
Son tantos los que preguntan.....

LUIS. ¡Curiosilla!

RITA. Siempre es bueno.....

LUIS. Un amigo que desea
darles un abrazo estrecho

RITA. ¿Al señor conde?

LUIS. No, no:

RITA. ¿A la condesa?

LUIS. (*Impaciente.*) ¡Embeleco!

RITA. Pues como no querais vos
abrazarme á mí, no entiendo.

LUIS. ¿No habita aqui una señora,
esposa de un caballero,
de un tal don Luis, que se fué
por asuntos de comercio?.....

RITA. ¿Don Luis de Aznares?

LUIS. El mismo.

RITA. ¡Ah! Vamos, sí, ya comprendo....
Don Luis, sí, sí..... ¡Pobrecillo!

LUIS. ¿Eh?

RITA. ¡Dios le tenga en el cielo!

LUIS. ¡Cómo!

RITA. ¡Señor, si murió
hace muchísimo tiempo!
Vamos, usté no es del siglo.

LUIS. Ciertamente..... Con que ¿ha muerto?

RITA. ¡Vaya!

LUIS. ¿Y dónde?

RITA. Allá..... en Morea.....
muy lejos de aqui muy lejos;
le mandaron..... ó se fue,
no sé por qué trapicheos
de política..... ¡tontunas!
Mas tuvo tal desacierto,
que antes de llegar allá,
al punto de su destierro,
unos infames piratas
le cogieron prisionero,
y le llevaron por fuerza
á Berbería.

LUIS. (*Aparte.*) Sí, cierto:
asi pasó exactamente.
RITA. Alli el cuitado mancebo
se dice que sucumbió
al dolor de los tormentos.
LUIS. Y la viuda, ¿qué fue de ella?
RITA. La viuda..... marchó al momento
á reunirse á su esposo,
á quien amaba en estremo.
Pero á mitad de camino
llegó á saber que era muerto,
y la infeliz, tantas penas.....
tan amargos sentimientos.....
¿qué habia de hacer?
LUIS. (*Con ansiedad.*) Falleció,
¿no es verdad?
RITA. ¡Ca, ni por pienso!....
dejó las basquiñas negras.....
LUIS. ¿Por las tocas de un convento?
RITA. Para casarse otra vez.
LUIS. ¡Mientes, mientes!
RITA. ¡Caballero!
LUIS. Perdona, jóven.....
RITA. Me gusta.
¡Pues por lo mismo he de hacerlo!
LUIS. (*Con dulzura.*) ¿Decias que?....
RITA. Sí señor;
y lo digo, y lo sostengo
aqui y delante.....
LUIS. ¡Muger!
RITA. Que se casó.
LUIS. (*Aparte.*) ¡Oh!
RITA. Y bien hecho;
porque vive muy contenta
con su esposo: ¡ya lo creo!
todo el dia están «Matilde,
¿me quieres? Conde—te quiero.»
Es muy guapo, muy buen mozo.
LUIS. (*Aparte.*) ¡Oh Dios!
RITA. Con mucho salero.
¿Y mi señora? ¡Jesus!
Está loca..... (*Aparte.*) ¡Cómo miento!
«Dame la sombrilla, conde;

conde, arréglame el sombrero;
te idolatro, conde mio.»

LUIS. ¡Mientes!

RITA. ¡Caramba!

LUIS. (*Aparte.*) ¡Me muero!

RITA. ¡Esto pasa de castaño!

LUIS. Perdona, jóven.

RITA. No quiero;
¡y cuidadito la lengua!

LUIS. Soy un loco.

RITA. Y no pequeño.

LUIS. ¿Qué me importa que se quieran?
Es natural.

RITA. Por supuesto.

LUIS. Que se amen, mucho, mucho.....

RITA. Vamos, no hagais tantos gestos.

LUIS. ¿Y está hermosa la condesa?

RITA. Mas hermosa que un lucero.

LUIS. ¡Oh..... Dios la bendiga!

RITA. Amen:
(*Aparte.*) ¡qué ojillos pone el travieso!

LUIS. ¿Y ya no se acordará
de don Luis, su amor primero?

RITA. ¡Pues buen recordar seria!
Al que muere, buen entierro.

LUIS. Tienes razon, ¡vive Dios!
¿Quién se acuerda de los muertos
mientras hay vivos que ahogan
la tristeza y juramentos?

RITA. (*Aparte.*) ¡De seguro es un demente!
Pero ¡Jesus! yo me dejo
mis quehaceres por charlar.
Vaya..... (*Vase.*)

LUIS. Espérate un momento.

ESCENA VII.

LUIS, *luego el* CONDE *y* BLAS.

¡La condesa!.... la condesa!
¡Dios mio, que horrible sueño!
¡Se me abrasa el corazon,
y en vano lucho y batallo!....

y por mas que quiero, no hallo
á este enigma solucion.

CONDE. *(Aparte gozoso.)* Todo está ya preparado
para nuestro enlace. (*Reparando en Luis.*)
¡Ah!
(*Aparte.*) Este hombre..... ¿Quién será?
¡Tal vez algun convidado!

LUIS. (*Mirando fijamente al conde.*)
Caballero.....

CONDE. ¿Qué quereis?

LUIS. Yo os conozco.

CONDE. ¿A mí?

LUIS. Sí, á vos.
¿En la Habana?.....

CONDE. ¡No, por Dios!

LUIS. ¿En Sevilla?.....

CONDE. No os canseis;
me equivocais.

LUIS. Esperad;
ha diez años.....

CONDE. ¡Largo es!

LUIS. Oidme un momento, pues.

CONDE. Ya os escucho: principiad.

LUIS. Ha diez años que se vió
obligado sin demora,
por causas que no son hora
del caso contaros yo,
á fugarse con presteza
un hombre honrado y valiente.

CONDE. ¿De la corte?

LUIS. Ciertamente
le iba en ello la cabeza.—
Cerca ya del Manzanares
llegaba el cuitado mozo,
recatando en el embozo
su faz triste y sus pesares,
cuando vió venir en pos
de un hombre, corriendo á tres.

CONDE. (*Con interés.*) ¿Acuchillándole?

LUIS. Pues.
¿Vais recordando?

CONDE. ¿Erais vos?

LUIS. Entonces el caballero,

el embozado, al olvido
dió su riesgo, y partido
tomó por él con su acero.
Escaparon sin demora.

CONDE. *(Con viveza.)* ¿Y los dos?

LUIS. *(Sin contestarle.)* ¡Eran villanos!....

CONDE. Decid.....

LUIS. Se dieron las manos,
como se las dan ahora.

CONDE. *(Estrechándolas con efusion.)*
Con ellas el corazon.
No quisisteis deteneros,
y ni aun pude agradeceros
vuestra noble y pronta accion.
Tan súbita despedida,
confieso que me picaba:
es verdad que yo ignoraba
que en ello os fuese la vida.
Mas nunca olvidar pudiera.....

LUIS. Dejaos de eso.....

CONDE. ¡No por Dios!
la mia os la debo á vos,
y pagárosla quisiera.
Pero ¿á qué casualidad,
tan dichosa para mí,
debo encontraros aqui?
¡Vuestro aspecto da en verdad
indicios de un largo viaje!

LUIS. Muchas leguas de camino
anduve cual peregrino
sin desnudarme este trage.
Tras de mil largos afanes
con que tuve que luchar,
libré entonces, para dar
en poder de musulmanes.

CONDE. ¿Cautivo?

LUIS. Sí, en un abismo
viví muriendo diez años;
y para ver desengaños
llegué.....

CONDE. ¿Cuándo?

LUIS. Ahora mismo.

CONDE. ¿Vuestros parientes quizá?....

LUIS. Yo no tengo, no os asombre,
familia, deudos, ni aun nombre:
ninguno que me ame ya.

CONDE. Contad al menos conmigo.....

BLAS. Señor conde.....

(Repara en Luis que está distraido, y se queda estupefacto.)

¡Hum!!

CONDE. ¿Han llegado?

BLAS. (*Sin dejar de mirar á Luis.*)
Sí..... señor..... (*Aparte.*) ¡Estoy pasmado!

CONDE. (*A Luis.*) Dispensadme. (*A Blas.*) Ya te sigo.
(*Blas se aleja.*)
(*A Luis.*) Al momento soy con vos.

LUIS. No os molesteis..... (*Vase el conde.*)
¡Oh! ¿Qué haré?
¿Á dónde ir?..... ¡No lo sé!.....
¡Que disponga de mí Dios!
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

MATILDE, BLAS.

BLAS. ¡Señora, por Jesucristo,
preparaos para el lance;
reunid vuestro valor:
cuidado con asustarse!

MATILDE. Me harás perder la paciencia.

BLAS. ¡Cuando sepais!....

MATILDE. Deja aparte
esas necias prevenciones,
ó lograrás que me enfade.

BLAS. ¡Con que yo soy hombre y tiemblo!
¿Y quereis vos que la ensarte
asi?.... ¡Animo!

MATILDE. ¡Calla, Blas!

BLAS. (*Aparte.*) ¡Me temo que se desmaye!

MATILDE. ¿No te marchas?

BLAS. Es que..... pues.
Como iba diciendo de antes.....
cuando uno ve..... por ejemplo:
figuraos que mi padre,
que se murió hace ocho años,

entrara por ahi muy jaque,
con los manteos al hombro,
pálido, sin afeitarse,
y me cogiera del pelo,
y me dijera «tunante,
¿has roto ya los zapatos
que te compré por el Cármen?»

MATILDE. ¡Qué sandeces! ¡Blas, por Dios!
¿Te has propuesto disgustarme?

BLAS. (*Aparte.*) Ya la tengo preparada:
puedo sin temor contarle.....
pues, señor, sabed que he visto.....

MATILDE. ¿A quién?

BLAS. A don Luis de Aznares.

MATILDE. ¡A Luis! ¿Cómo, cuándo, dónde?
¡Pronto, Blas, pronto!

BLAS. Ha un instante;
aqui en este mismo sitio.

MATILDE. ¡Calla!—¡Dios mio, cuán fácil
creemos en la ventura!
¡Luis aqui! ¿Pueden alzarse
de la tumba los que mueren?

BLAS. De modo es, que si le place
al Señor darles licencia.....

MATILDE. Visiones tuyas falaces:
¡Dios no lo habrá permitido!

BLAS. ¡Se habrá escapado sin pase:
lo cierto es que yo le he visto;
y que á pesar de su trage
le he conocido al momento:
(*Mirando por donde se fue Luis.*)
ya lo creo! ¡Pero, calle!

MATILDE. ¿Qué?

BLAS. Vedle alli, paseando.....
alli..... por aquellos árboles.

MATILDE. (*Observando.*) ¡Sí..... parece su estatura.....
sus maneras..... su semblante.....
¡Ten paciencia, corazon!

BLAS. ¡Eh, señora!

MATILDE. Sus miradas
fijas aqui, penetrantes.....
¿Será posible, Dios mio?
¡Oh, yo corro á cerciorarme!

ESCENA IX.

BLAS *saltando de gozo.*

¡Bravo, bravo! ¡Viva, viva!
¡Qué paso lleva á alcanzarle!
¡Pues digo, el muerto! ¡Qué besos
la va á estampar el compadre!
¡Pero, ay, ay! ¿Pues y el otro?
El conde..... ¡Vaya un percance!
¡Despues de estar todo listo,
dejármelo ahora *in albis!*
Que se arreglen como puedan.
Pero hombre ¡qué cipizapes
acontecen en el mundo!
¡Si se queda uno en el aire!
Me voy yo á arreglar á Rita
y á enterarla de este lance. (*Vase.*)

ESCENA X.

LUIS, MATILDE.

MATILDE. ¡Luis adorado, mi bien!
¡Tú eres mi esposo, mi vida!
¡Cómo pudiera un instante
desconocer tus queridas
facciones!—Esa es tu boca.....
tu apostura noble y digna.....
tu hermosa frente..... tus ojos.....
tus ojos, en que se mira
estasiada tu esposa
gozando un mar de delicias.
Pon la mano, aqui, Luis mio.....
¿Sientes, sientes cuál palpita?
¿Sabes que cada latido
es una série infinita
de diez años de tormentos,
de esperanza y de agonía?
LUIS. ¡Matilde!
MATILDE. Sí, tu Matilde,
que loca de amor delira.

Pero, cuéntame qué has hecho,
qué te pasó, qué motiva
este encuentro delicioso.....
¡Me va á matar la alegría!

LUIS. Reporta.....

MATILDE. ¿Qué es reportar
cuando el corazon se agita
henchido de amor y gozo
en su cárcel reducida?
Manda, Luis, que apague el sol
su luz ardiente, y no digas
á tu esposa que reporte
cuando te ve su alegría.

LUIS. (*Aparte.*) ¡Dios mio! ¡No puedo mas!
(*Abrazándola con efusion.*)
¡Matilde, esposa querida!

MATILDE. (*Lanza una esclamacion, y recuesta su cabeza en el pecho de Luis, mirándole con ternura.*)
¡Ah!!

LUIS. (*Despues de contemplarla un breve instante.*)
¡Cuán hermosa está asi!
¡Qué dulzura comunican
esas leves tintas de oro
á su faz pura y tranquila!
¿De qué puedo yo acusarte,
pobre azucena marchita?

MATILDE. Habla, Luis.—¿Por qué no hablas?
Sigue..... yo quiero que sigas.
¡Tu acento es tan melodioso!
Háblame tú; yo es tan viva
la emocion que siento ahora,
que..... mis ojos te la esplican.
¿No conoces su lenguaje,
Luis mio?

LUIS. Matilde..... ¿Olvidas
en casa de quién estamos?

MATILDE. ¡Ah!

LUIS. (*Aparte.*) ¡Mi razon se estravía!

MATILDE. ¡Tienes razon; es verdad:
nunca es completa la dicha!
¡Qué distante estará el conde
de pensar que en este dia!....
¡Oh! ¡Á él recurriré!

Á su bondad infinita.....

LUIS. ¡Decirle al conde!

MATILDE. ¡Sí, Luis,
que nadie en el mundo abriga
un corazon mas hermoso!

LUIS. Pero, ¿en fin?.....

MATILDE. Por él respira
tu Matilde, Luis amado;
el me consoló en mis cuitas,
y sus lágrimas corrieron
amargas como las mias.
Amándome con pasion
loca, inaudita, ardiente,
el respetó mi infortunio
devorando su agonía.....
Y cuando, al fin, por deber
á su amor reconocida;
sus inmensos beneficios
á recompensarle iba
otorgándole mi mano,
Dios á impedirlo te envia.....
Una hora mas, un minuto,
y tu esposa agradecida
lo era tambien del conde.

LUIS. Segun eso, ¿todavía?....

MATILDE. Pertenecen á tí solo.....

LUIS. (*Abriéndole los brazos.*) ¡Ah!

MATILDE. (*Lanzándose en ellos.*) Mi corazon, mi vida.

LUIS. Matilde, dí, ¿no es un sueño
de mi ardiente fantasía?
¡Dios mio, dadme valor
para gozar tanta dicha!

MATILDE. ¡Luis amado!

LUIS. ¡Tú casada!
¿Quién inventó esa mentira?
Ven, Matilde; huyamos, pronto.....
El aspecto de esta quinta
me hace mal, me desvanece:
huyamos, Matilde mia.

MATILDE. ¿Y el conde, Luis?

LUIS. ¿Qué te importa
de un estraño, de un?.....

MATILDE. ¡Deliras!

¿Y mi palabra empeñada?

LUIS. Yo responderé..... descuida;
yo tendré con ese hombre
ahora mismo una entrevista.....
y sabrá..... en fin..... ¿Dónde está?

MATILDE. ¡El gozo la razon te priva!

LUIS. ¡No te comprendo!

MATILDE. ¡No, Luis;
diez años, diez, de fatigas,
de cuidados, de atenciones,
de amistad tan esquisita,
no se pagan como quiera
con palabras secas, frias!
Las almas que, cual la suya,
son tan hermosas, tan dignas,
bien merecen algo mas
que una innoble despedida.

LUIS. ¡Matilde!

MATILDE. Á mi cargo deja
darle la infausta noticia.
Permite, Luis, á tu esposa,
que con tu amor se estasía,
quererle como á un hermano,
á fuer de reconocida.

LUIS. Sea asi; mas sea pronto:
la dicha es muy egoista.

MATILDE. Entra en ese pabellon,
y espera.

LUIS. ¡Matilde mia!
(*Entra en el pabellon.*)

ESCENA XI.

MATILDE, *despues el* CONDE.

¡Infeliz! ¡Cómo decirle
que para siempre acabó
su esperanza..... que fue un sueño,
y su dicha una ilusion!
El cielo quiera inspirarme
palabras de tal valor,
que aminoren la amargura
de su noble corazon.

CONDE. ¡Matilde!
MATILDE. (*Aparte.*) ¡Ah!
CONDE. Perdonad
mi larga ausencia, mi amor;
disponiendo por mí mismo
en todas partes estoy,
las fiestas, los accesorios
para tan dichosa union.
Todos mis buenos amigos
de diez leguas al redor,
presenciarán mi ventura.....
¡mi inmensa ventura!
MATILDE. (*Aparte.*) ¡Oh!

(*Se ven atravesar la escena y entrar en la quinta, caballeros, señoras, aldeanos, etc.*)

CONDE. Mirad cual van ya llegando,
unos tras de otros en pos,
retratando en sus semblantes
la dulce satisfaccion
que la noticia, Matilde,
de mi enlace les causó.
Venid, señora; venid
á recibir la ovacion
que merecen los encantos
con que el cielo os adornó.
MATILDE. Conde.... (*Aparte.*) ¡Las fuerzas me faltan!
CONDE. ¡Matilde mia!
MATILDE. Señor.....
CONDE. ¿Con qué os pudiera pagar
tan grande fortuna yo?
Ya vereis cuál se desliza
de una en otra sensacion,
siempre gratas, siempre nuevas,
nuestra vida asi veloz.
Mi ley será vuestro gusto,
mi existencia vuestro amor.....
MATILDE. ¡Conde, conde.. .. vuestro acento,
me desgarra el corazon!
¡Estais soñando imposibles!
CONDE. ¡Matilde!
MATILDE. ¡Callad!
CONDE. ¡Por Dios,
que no os comprendo, señora!

MATILDE. ¿No estais viendo mi dolor?
CONDE. Diez años hace tambien.....
que estoy padeciendo yo.
Pero, en fin, ¿no me direis
por qué esa trasformacion?
MATILDE. Si supierais.....
CONDE. ¿Y bien?
MATILDE. La posicion en que estoy.....
CONDE. ¡Eh..... vanos pretestos!....
MATILDE. ¡Conde!....
CONDE. Disculpas, mentiras son,
que para engañarme asi
vuestra mente imaginó.
MATILDE. ¡Desgraciado!.... ¿Y si mi esposo
llegase de nuevo hoy
reclamando sus derechos?
CONDE. ¡Vuestro esposo!
MATILDE. ¿Por qué no?
CONDE. Los muertos no resucitan.
MATILDE. Asi lo creia yo,
y sin embargo le visto,
le he oido, le he hablado.....
CONDE. ¡Vos!
MATILDE. Hace un instante, un momento,
aqui..... aqui mismo.....
CONDE. ¡Oh!
¡Mejor que vuestras palabras,
diciendo está esa emocion
que no os habeis engañado!
MATILDE. Perdonad.....
CONDE. ¿Quereis, oh Dios!
que sea eterna mi vida?
MATILDE. ¡Amigo mio, valor!
CONDE. ¿Dónde está ese hombre, dónde
está?
MATILDE. En ese pabellon.
CONDE. ¡Ah! (*Lanzándose precipitadamente al pabellon.*)
MATILDE. (*Asustada en pos de él.*)
¡Conde! ¿qué vais á hacer?
¡Deteneos!
CONDE. (*A Luis.*) Salid..... ¡Vos,
caballero!—¿Sois su esposo?

ESCENA XII.

Dichos, DON LUIS.

LUIS. Debí al cielo esa fortuna.
CONDE. ¡Sí..... grande cual ninguna!.... (*Pausa.*)
¡Ahi la teneis..... sed dichoso!
LUIS. ¡Ah!
MATILDE. (*Aparte.*) ¡Siempre noble!
CONDE. Señora,
diez años ha que esperando
la ventura fuí buscando.....
no la alcance; mas ahora,
que la vuestra permitir
Dios bondadoso ha querido,
no me resta otro partido
¡qué obedecer, y morir!
MATILDE. ¡Morir!
LUIS. ¡Conde!
CONDE. Caballero,
vuestra deuda.....
LUIS. ¡Oh, harto estoy
recompensado ya hoy!
CONDE. ¡Un favor; será el postrero!
¡Al separarme de aqui,
quizá por siempre!
LUIS. ¡No, no!....
CONDE. Quisiera dejaros yo
algun recuerdo de mí.
Os cedo esta quinta; en ella
vivió dichosa Matilde.....
no desecheis por humilde
la ofrenda.
MATILDE. (*Aparte.*) ¡Qué alma tan bella!
LUIS. ¡Oh, quedaos; mi amistad!....
CONDE. Hay heridas, caballero,
que solo curan, infiero,
la ausencia ó la eternidad.
MATILDE. Os ruego que desecheis
esas ideas fatales;
aliviando agenos males,
los vuestros aliviareis

Partid, conde: si algun dia
podeis aqui presentaros,
sin tener que atormentaros,
¿qué dicha se igualaria
á la nuestra?

LUIS. Yo confio.....

CONDE. Corazon, tu pena esconde.....
¡Adios..... adios!.... (*Váse precipitadament*

LUIS. ¡Pobre conde!
¡Ah..... Matilde!

MATILDE. (*Arrojándose en sus brazos.*) ¡Amigo mio!....

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, BLAS, RITA.

RITA. ¿Con que se ha desbaratado
la boda? (*Reparando en Luis.*)
(*Aparte.*) ¡Hui, qué temblor!

BLAS. Me alegro mucho, señor,
de que hayais resucitado.
Pero tomad mi consejo;
no os volvais á morir mas.

LUIS. (*A Matilde que está pensativa.*)
¿Quién son estos?

BLAS. Yo, soy Blas,
el hijo del tio Conejo.....
Vuestro jardinero.....

LUIS. (*Recordando.*) ¡Ah!.... Sí.....

BLAS. Nunca dejé á mi señora.....

LUIS. Gracias, jóven.....

BLAS. Pero ahora,
tengo..... Rita, ven aqui.

LUIS. (*A Rita.*) Tú me dijiste.....

RITA. *Desanimada.*) Perdon.....

BLAS. Es la doncella, mi novia,
la alquilamos en Segovia.....
y la cobré una aficion.....
nos íbamos á casar.....
con la señora los dos;
pero habeis venido vos
tan de repente.....

RITA. (*Aparte.*) A estorbar.

Mas guapo era el otro á fé.

LUIS. Vuestra impaciencia adivino.

BLAS. El conde iba á ser padrino.....

MATILDE. (*Aparte.*) ¡Infeliz!

LUIS. Yo lo seré.

BLAS. ¡Rita!

RITA. ¡Blas!

LUIS. ¡Esposa mia!

MATILDE. ¡Luis!

LUIS. ¡No ocultes, no, mi amor,
tu justo y noble dolor!

RITA. ¡Qué contento!

BLAS. ¡Qué alegría!

LUIS. Mi corazon le respeta
con sentimiento profundo:
¿qué remedio? En este mundo,
no hay felicidad completa.

FIN.